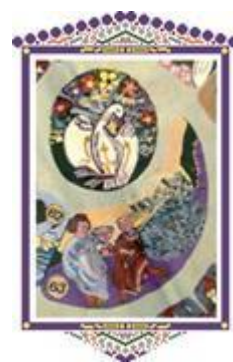


# Versaciones de un chupaplumas

## Por si acaso



— Que resultó no resultar porque resultó — le explico, porque quiero que entienda que si las cosas no han prosperado por esa vía no ha sido por causa de algo de lo que yo sea responsable — que, ella misma me lo confesó, había sido muchas cosas *en esta vida tan destartadísima que llevo*, y que, alg...

— Algún día, cuando tuvieseis más confianza — sigue el, como si recitara, como si estuviese repitiendo de memoria algo

requetesabido —, si vuestra relación no se iba a pique como se habían ido *a la mierda tantísimos otros buenos principios... ¡sí yo le contara!*...

¿Verdad? — Me pregunta él a mí, como queriendo significar “¿es cierto lo que digo o no lo es?” — Pero que siguieras, con lo tuyo, *con lo suyo, que no lo quiero entretener que ya tiene usted hoy bastante lío* porque fue una tarde..., lo recuerdas bien — asegura, apuntando a los papeles con su índice mientras habla — muy complicada, de **mucha tensión y enormes dificultades** por culpa de un sombrero que no te salía.

— Un avión — rectifico.

— ¿Un avión? — Él.

— Sí — le contesto, y le explico que un avión sencillo, de principiante, uno de esos avioncitos que podría hacer hasta un niño.

— No sé... — y se me queda mirando parece no sé por qué pensativo, preocupado, diría, incluso, como si desconfiara no sabría yo decir si de mí o de su memoria.

— “¿No sé?” — yo, un poco picado — ¿Qué no sabes? ¿Qué hay que saber?

— Pues que... Pero no te mosquees, ¡joder!

— No; si no me mosqueo, pero es que... ¿Qué sombrero? No he hecho un sombrero en mi vida.

— Vale. No lo has hecho. No has hecho en tu vida un sombrero samurái. Pero no por eso hay que enfa...

— ¿Samurái? ¿Encima samurái con lo difícil que debe de ser un sombrero samurái?

— Difícil, sí — y parece de repente muy relajado, y enciende un cigarrillo, y sonrío y me guiña un ojo en un gesto que me sugiere complicidad, o invitación a entrar en un juego; pero..., ¿qué juego?

# Versaciones de un chupaplumas

## Por si acaso

Y, sigue el hablando, mirando a cualquier parte con los ojos un poco entornados, diciendo que sí, que difícil, pero que no por eso hay que enfadarse, que es sólo cuestión de paciencia y que algún día lo conseguiré.

– ¿Tú crees?

– Estoy seguro.

– ¿No lo dices por animarme? Porque, yo, si he de ser sincero me siento muy...

– Eso debe de ser porque tal vez estés cansado — dice, bebiendo el último sorbo de cerveza.

Y se pone de pie y apagando el cigarrillo con una mano me cierra, con la otra la carpeta y, “anda, vamos a dejarlo por hoy”.

Vuelvo yo, también casi ya de pie, a abrir la carpeta para escribir *continuará*.

– Ah, ¿sí? — dice.

Y me da una palmada en la espalda. Y lo noto contento.

– Si — respondo, escueto. Un escueto y breve sí porque no quiero que sepa que, no sé por qué, **parece que me siento más animado**.

– ¿Mas animado?

– Que sí ¡Joder!

– Pues ponlo, que luego se te olvida.

Con su “¡joder!”, claro, también.

Y que el “continuará” también.

– Es que... — simulando resistirme un poco. Por hacerme un poquito el interesante.

Ni es que ni nada. Continuará y punto.

Y escribo

Continuará

Y, para que no me regañe, el punto también. Así:



Bien grande. Para que no diga que...